
**INFORME DE LA EXCAVACIÓN DEL SOLAR
DE LA CALLE CUATRO SANTOS N.º 17.
CARTAGENA**

Carmen Marín Baño

ENTREGADO: 1991

INFORME DE LA EXCAVACIÓN DEL SOLAR DE LA CALLE CUATRO SANTOS N.º 17. CARTAGENA

CARMEN MARÍN BAÑO

Resumen: Para la excavación se abrieron dos cortes estratigráficos de 4 x 4 m. Se descubrieron una tubería de plomo y tres atarjeas posiblemente relacionadas con una balsa de Opus Hydraulicum, fechadas con

anterioridad al s. I a. C. Un pavimento de Opus Signinum, fechado a partir del s. I d. C.; muros y un vertedero de época tardía.

INTRODUCCIÓN

En octubre de 1990 se iniciaron los trabajos de cimentación de losa armada situado en la C/. Cuatro Santos n.º 17 de Cartagena (fig. 1).

Ante el interés que ofrecía por ser colindante con el solar excavado en los años 1974-75 por D. Pedro Sanmartín Moro se propuso a la Comunidad Autónoma (Dirección General de Cultura) la realización de sondeos arqueológicos.

Durante los días 3, 4 y 5 del citado mes, se realizaron los trabajos mecánicos bajo supervisión técnica, estos trabajos permitieron acelerar en cierta medida el desarrollo posterior de la excavación.

La pala rebajó 1,20 m. de relleno moderno, escombros en su mayoría. Los trabajos mencionados descubrieron un aljibe de principios de siglo y varios pozos ciegos dispersos por la superficie del solar.

El día 9 comenzó la excavación de urgencia. Se contó con la ayuda de cuatro obreros de la Empresa Constructora de Gerardo Hernández.

Se decidió realizar los cortes en una zona que había sido rebajada por la pala, reduciéndose de esta manera la superficie a excavar al centro del solar, ya que el resto formaba parte de la zona de protección de las medianeras en mal

estado. En dicho espacio (fig. 2) se plantearon dos cortes estratigráficos denominados 1 y 2 respectivamente de 4 x 4 m., reservándose en todos sus lados unos espacios de 50 cm. como testigos.

Durante el proceso de excavación se identificaron los siguientes niveles estratigráficos y estructuras:

ESTRATIGRAFÍA DEL CORTE I

Formado por un relleno moderno de escasa potencia con un revuelto cerámico: Cerámica ibérica (jarras, asas pintadas), una fuente de barniz rojo pompeyano, cerámica de cocina de taller local de los siglos V-VII d. C. entre las que destacan una olla de borde engrosado al exterior con perfil en S, una cazuela de paredes redondeadas (Tipo 12.1 de la clasificación de M.^a D. Láz y E. Ruiz 1988), cerámica africana tipo Hayes 89, 197, 196, 191. Cerámica de Paterna, gótico-mudéjar, estilo azul clásico perteneciente a un servicio de mesa del siglo XIV.

Nivel Ila:

Debajo del nivel anterior aparecía una tierra marrón con restos de láguena y carboncillos, asociada a cerámicas tardías en su mayor parte. También en este nivel hay cerámicas



Lámina 1: Corte 1, atarjeas 1 y 3.

muy heterogéneas, como materiales del siglo I d. C. destacando un fragmento de pared de T.S.G. Drag. 37, otro de T.S. Goudineau 29, Haltern 10, Pucci 22. Un fragmento de T.S. Rilterling 8, una olla ibérica de cerámica común, una cazuela similar al tipo 12.1 cerámica tosca de los siglos VI-VII d. C. Ollas de borde entrante (V-VII). Un fragmento de cerámica T.S. Clara D Hayes 62 del 350-425 d. C.

Nivel IIa estancia I:

Se individualizó este estrato por encontrarse en el interior de dos muros que parecían formar parte de una estancia.

Compuesto por una tierra marrón con restos de carbones y láguena, la tierra era de textura ligera, apareciendo abundantes restos de láguena en el interior de la estancia, aunque en el exterior de ésta también se encontraron pero en menor cantidad. Puede que la láguena procediese de restos de la techumbre, ya que ésta se utilizaba para impermeabilizar.

En cuanto a los materiales destacan: un fragmento de cerámica africana Hayes 91 D del siglo V d. C. (fig. 6.5), otro frag-

mento forma Hayes 61B del 400-450 d. C. (fig. 6.6), un ánfora tipo Keay XXIV y cerámica tardoitálica Dragendorf 37/32.

Vertedero 1:

Comenzó a aparecer en la zona formado por una tierra húmeda con restos de cenizas, carbones, material de construcción, vidrios, huesos y cerámicas entre las que destacan: T. S. marmorata del 40-60 d. C., T. S. Dragendorf 27 del siglo I d. C. (fig. 6.3), un fragmento de ánfora tardía tipo Keay XXXVI B cuya cronología se corresponde con la primera mitad del siglo V y principios del siglo VI. Cerámicas tardías como los tipos: Hayes 61B (IV-VII d. C.) (fig. 6.1), Hayes 50 del 230 al IV d. C. (fig. 6.4), Hayes 99B del 530-580 d. C. (fig. 6.2).

Vertedero 2:

Ocupa especialmente el centro del corte, presentando numerosos restos óseos, cáscara de huevo, varias monedas en mal estado de conservación, un fragmento trabajado de calcoarenita y cerámicas como: T.S. Clara D Hayes 108 correspondiente a la primera mitad del siglo VII d. C., una cazuela de cerámica tosca, cuya cronología corresponde a los siglos V-VII d. C. También destaca un fragmento de cerámica de barniz negro de origen etrusco del siglo III a. C. Morel 5520.

Una vez vaciado el vertedero 2 se vio la estratigrafía que había cortado (fig. 5).

En la zona Este se visualizó:

Una veta de láguena discontinua de 1 cm. de espesor estéril.

Nivel IIIa:

Bajo esta veta se rebajó una tierra naranja muy húmeda con escasos restos de cerámica tardía, destacando un fragmento de T. S. Clara A. A continuación aparecieron arrastres arenosos correspondientes a los siglos I-II d. C.

Nivel IIIb:

Tierra de coloración naranja (no húmeda) muy compacta si se relaciona con la tierra del estrato IIIa. Este nivel está asociado a cerámicas tardías, destacando un frag. de T. S. Clara D es un fragmento de fondo con decoración a ruedecilla, podría corresponder a los tipos 59A, 61A, 64, y 67, oscilando entre los siglos IV y primera mitad del siglo V.

El nivel IIIa y el nivel IIIb están separados físicamente por los arrastres arenosos.

El nivel IIIb se asentaba directamente sobre un pavimento de «opus signinum».



Lámina 2: Corte 1, pavimento de Opus Signinum.

Nivel IIIc:

En la zona SW bajo el nivel IIIa y las vetas diminutas de arena se encontró una bolsada grisácea de escasas potencia que contenía cenizas, muchos restos óseos de animales y escasas cerámicas destacando una T. S. Clara D de los siglos IV-VII d. C. y un mortero.

Dicha bolsada contenía filtraciones de los niveles Ia y del vertedero 2.

Nivel IIb:

Junto al perfil Oeste la estratigrafía era diferente al resto del corte porque en este lugar había un derrumbe de piedras que fue apareciendo a lo largo de toda la excavación; este nivel estaba asociado a una tierra marrón con láguena y cenizas. Destacan un fragmento de T. S. Clara A y una pared de T. S. Gálica.

Nivel IIIc-1:

Entre el muro 2 y el derrumbe de piedras del perfil W, apareció una veta de tierra gris con cenizas, carboncillos y restos óseos, cuyos materiales son entre otros: una moneda

en mal estado de conservación, un frag. de fondo de T. S. Clara D y un frag. de T. S. Hayes 91.

Nivel IIIb-1:

En la zona Norte bajo el vertedero 1 y zona Oeste bajo el nivel IIIc-1, apareció un estrato de tierra naranja mezclado con láguena, carboncillos, huesos, fragmentos de vidrio y metal, destacando las siguientes cerámicas: una olla de cerámica tosca cuya cronología corresponde a los siglos VI-VII d. C. (fig. 7.1), un frag. de cerámica de cocina africana Hayes 197 de mitad del siglo III d.C., un fragmento de T. S. Goudineau 37 del 12-16 d. C.

El nivel descrito presenta filtraciones del vertedero 1, esa característica lo diferenciaba del nivel IIIb, muy similar a éste.

Nivel IIId:

Una vez rebajado el nivel IIIb-1, se excavó en la zona W un estrato muy potente de tierra anaranjada, suelta con materiales de construcción y escasa cerámica, destacan un frag. de pared de T. S. Clara A, un frag. de T. S. G. Dech. 67 correspondiente al siglo 60-98 d. C.



Lámina 3: Corte 1, tubería de plomo apoyada sobre atarjea 1.

Se continuó rebajando en una zanja que se planteó a 30 cm. del perfil este. Las dimensiones de dicha zanja eran de 3 x 1 m.

Una vez levantando el pavimento en parte: se encontró bajo este otro nivel:

Nivel IVa:

Compuesto por una tierra de coloración rojiza, textura ligera y adobes que a veces la compactaban. Destacan los siguientes materiales: un frag. de pared de cerámica ibérica decorado (fig. 7.2), un frag. de Camp. A, frag. de T.S.G. Dragendorf 17a, T, s. I y un frag. de fondo de fuente de barniz rojo pompeyano.

Nivel IVb:

Junto al nivel IVa apareció un relleno de escombros antiguo con tierra suelta, argamasa, abundantes materiales de construcción: sectores de círculo, estucos decorados, destacaba un cuenco del siglo III a. C.

Nivel IVc:

Era un estrato con tierra grisácea verdosa de textura ligera y arenosa, muy suelta con restos de masilla blanca, argamasa, adobes, caracoles, restos malacológicos y escasa cerámica entre las que destaca un frag. de barniz negro Lam-boglia 33a del siglo III a. C.

ESTRUCTURAS DEL CORTE 1

A 5,94 m. del punto tomado en la calle Cuatro Santos sobre el nivel del mar (cota 7,60), en la zona W del corte se descubrieron dos muros (Norte y Sur) que parecen formar parte de una estancia, asociada al nivel IIa estancia I.

El muro Norte cuyas dimensiones son 2,20 m. de largo, 70 c. de alto y 60 c. de ancho; presentaba cuatro hiladas de piedras irregulares puestas y trabadas en barro. En cambio el muro Sur apenas se conservaba. (Fig.3).

Es posible que en el muro sur existiese un umbral o puerta de acceso a la estancia, pero al encontrarse en mal estado de conservación no se pudo confirmar. El suelo de la estancia sería de tierra apisonada, aunque no se logró ver. El muro Norte se encontró asentado sobre un vertedero de época tardía que inicialmente se denominó vertedero 1, para diferenciarlo de otro que apareció en el centro del corte y que se denominó vertedero 2, aunque posteriormente se ha podido comprobar que se trata del mismo.

Bajo el nivel IIIb, se descubrió un pavimento similar al «opus signinum» cuyo espesor era de 18 cm., apareció roto en la zona W del corte, donde en su lugar se encontró un sillar de caliza que estaba cubierto por el nivel IIIc introduciéndose en los perfiles S y W.

Las dimensiones eran 90 cm. de largo, 90 cm. de ancho y 50 cm. de alto. El centro del sillar estaba trabajado y presentaba un agujero. Se desconoce la función de esta estructura de argamasa rodeada y asentada en una cimentación de piedras irregulares unidas con argamasa. En la base del sillar se encontró una torta de argamasa, con restos de huella de otro posible sillar.

En la zona Norte del corte junto a los perfiles Oeste y Norte y asociado al nivel IIIb se halló sobre el pavimento un muro de mala calidad con dos hiladas de piedras irregulares trabadas en barro.

El pavimento se encontró en buen estado de conservación en la zona Este, no se puede decir lo mismo del sector Oeste, aunque esta falta proporcionó el hallazgo de una tubería de plomo («Fistulis Plumbeis») en buen estado de conser-



Lámina 4: Corte 2, pavimento de Opus Signinum.

vacación, cuyas dimensiones eran de 8,3 cm. de alto, por 7 cm. de ancho, de sección elipsoidal. La tubería presentaba dos puntos de fricción. El fragmento de tubería observado medía 2,70 m. de longitud y se adentraba en los perfiles oeste y norte de la cuadrícula; tenía una pendiente de 19 cm.

La tubería estaba apoyada en una atarjea 1 de 32 cm. de altura, cubierta por ladrillos de 35 cm. x 15 cm. y un grosor de 4,5 cm. Discurría del perfil Oeste al Noreste, sus dimensiones eran de 22 cm. de altura y 22 de anchura. Se vació comprobando que contenía tierra anaranjada y ladrillos rotos, mármol, cuarzo, elementos malacológicos, vidrio y escasísima cerámica poco significativa.

Del perfil Este al perfil Sur discurría otra atarjea 2 que se encontró destruida, los muretes de dicha atarjea presentaban un mortero distinto al de la atarjea 1. Apareció únicamente un frag. de pared de T.S.G. en el interior de lo que quedaba de dicha estructura.

Bajo la atarjea 2 aparecieron unas piedras unidas con adobe que podrían haber formado parte de un muro, algu-

nas piedras parecían estar caídas como si se tratase de un derrumbe, para comprobarlo se decidió ampliar un metro más la zanja y se descubrió una nueva atarjea 3.

Cubría a esta estructura el estrato IVc.

La atarjea 3 fue construida con losas cuadradas de 31 x 31 cm. (algunas de las cuales llevaban huellas de alfarero), orientada igual que la atarjea 1 se introducía en los perfiles Oeste y Este. Contenía caracoles, restos óseos, vidrio, elementos malacológicos y un fragmento de lucerna republicana.

Todas las estructuras anteriormente descritas limitaban el espacio a excavar y a falta de tiempo se decidió tapar el corte con tierra fina.

ESTRATIGRAFÍA DEL CORTE 2

Nivel Ia:

Estrato bastante potente de tierra marrón con infiltraciones de pozo ciego. Presentaba un conjunto de cerámicas heterogéneo. Destacan cerámica islámica del siglo XIII, T.S. africana Hayes 93B, Hayes 108 de inicios del VII.

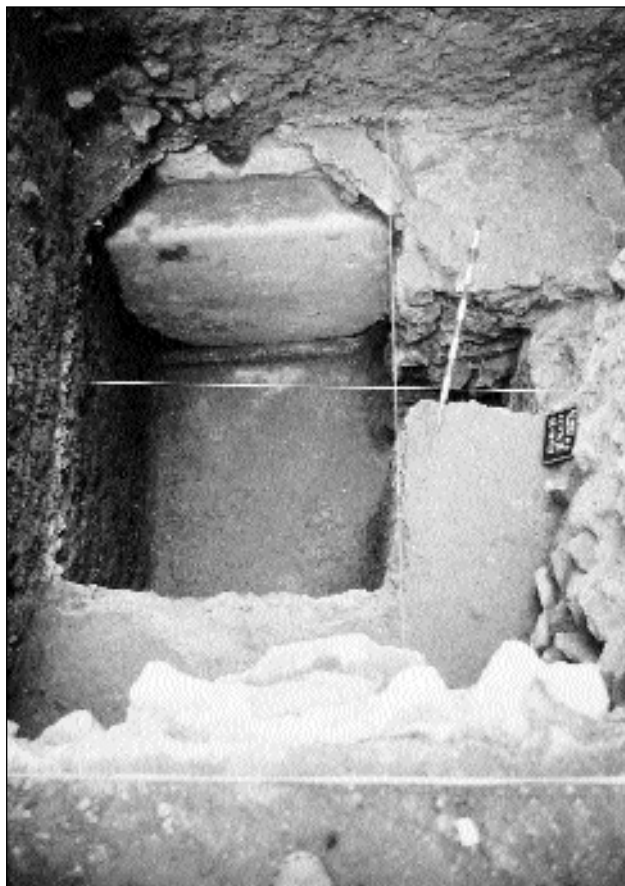


Lámina 5: Corte 2, balsa de Opus Hydraulicum.

Pozo ciego:

Se localizó al Norte del corte, al vaciarlo se encontraron cerámicas vidriadas modernas, cerámicas de época gótico-mudéjar, medievales y algún fragmento de cerámica de época romana.

La tierra era gris verdosa con láguena, húmeda y pegajosa.

Vertedero 1:

En el sector SE del corte se encontró un área o zona de vertedero o basurero en que aparecieron huesos de animales, caracoles, restos de material de construcción, vidrio y cerámicas: una olla de paredes onduladas del último cuarto del siglo VI o primera mitad del siglo VII d. C. (Fig. 8.2), cerámicas tipos Hayes 99A del 510-540, Hayes 108 de inicios del VII, un frag. de T.S. cuyo centro de producción es Arezzo.

Nivel IIb:

Estrato de tierra anaranjada, con láguena, cenizas, de textura ligera, aunque a veces aparecía apelmazado por las infiltraciones del pozo ciego y del vertedero 1.

En la zona Sur del corte cubierto por el vertedero 1 se localizó una acumulación de pizarras que se correspondían con el preparado del pavimento. El pavimento de «opus signinum» estaba destruido en la zona Sur del corte a causa de un pozo o basurero que se denominó vertedero 2 para diferenciarlo del vertedero 1 y también destruido por el aljibe de principios de siglo localizado en la zona NW de la cuadrícula.

Vertedero 2:

Formado por tierra de color verde-caqui muy suelta mezclado con masilla blanca muy húmeda. Destacan los siguientes materiales: frag. de ánfora tipo Mañá D-2 del siglo IV-III a. C.; un ánfora grecoitálica del siglo III a. C.; un frag. de T.S.G. Dragendorf 30 del siglo I. d. C. y cerámicas tardías en su mayoría como un frag. de T.S. Hayes 91C del 600-650 d. C., una cazuela de paredes redondeadas de cerámica tosca de los siglos V-VI d.C. (fig. 8.3).

En la zona Norte del corte se planteó una zanja donde se levantó una pequeña parte del pavimento, comprobando que el preparado de este suelo estaba compuesto por una tierra anaranjada estéril, muy compacta de 30 cm. de espesor.

Nivel IVd:

Localizado bajo el preparado del pavimento, el nivel IVd estaba compuesto por una tierra marrón suelta con escasos restos de láguena, cal y adobes. Materiales destacan un Kalathos ibérico del siglo II-I a. C. forma IB Nordström (fig. 7.5); Camp. A (fondos).

Nivel IVe:

El nivel IVd cubría a un estrato formado por una tierra grisácea muy húmeda y pegajosa ya que estaba contaminada por las filtraciones del vertedero 2. Tanto el nivel IVd como éste, están cortados por el vertedero 2. Materiales: Camp. A (fondo con cuatro palmetas en relieve ovaladas); un frag. de pared de T.S.G. del siglo I. d. C.

ESTRUCTURAS DEL CORTE 2

Se descubrieron varias estructuras muy interesantes relacionadas con el corte 1. Al comenzar a excavar se visualizó una zapata en el centro del corte de época reciente y un aljibe en la zona NW de principios de siglo. Se decidió destruir la zapata, pero no el aljibe, ya que apareció en una esquina y ocupaba sólo una pequeña parte de la cuadrícula. Ambas estructuras están relacionadas con el nivel Ia y el pozo ciego.

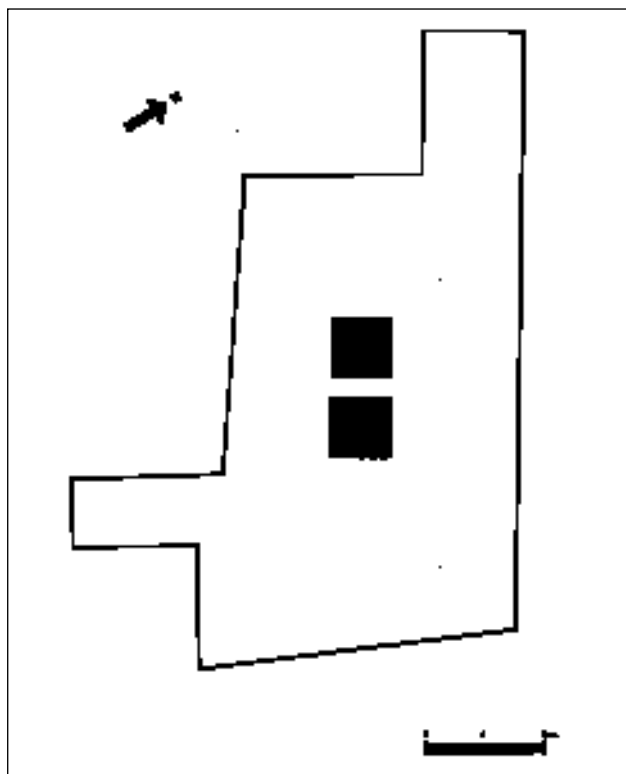


Figura 2. Situación de los cortes excavados.

En el centro del corte a una cota de 5,05 m., se halló un muro de mala calidad, formado por piedras irregulares, se conservaba ligeramente inclinado hacia la zona Este. Este muro, estaba asentado sobre el nivel IIb cuyos materiales corresponden a época tardía, destacando un frag. de T.S. Clara Hayes 108 de inicios del siglo VII, un fondo de mortero de cerámica común Vegas tipo 7 del siglo II a. C. al siglo V d. C., una lucerna paleocristiana tipo Hayes II, Dressell 31, Palol 15 (fig. 8.1) y un fragmento de cerámica ibérica decorado tipo A 10.4⁽¹⁾.

En el ángulo SW del corte a una cota de 4,36 m. se descubrió una estructura de argamasa de planta cuadrada cuyo cimiento estaba formado por piedras irregulares y mortero, apoyada directamente sobre el suelo de la balsa de «opus hydraulicum» que se halló bajo el pavimento roto. Esta estructura se adentraba en el ángulo SW, presentando un anillo de argamasa.

El pavimento de «opus signinum» estaba destruido en la zona Sur a causa de un vertedero que se denominó vertedero 2, y que se diferenció del vertedero 1 por encontrarse en el interior de otra estructura (la balsa).

En la zona SW del corte se encontró una balsa («opus hydraulicum») bajo el «opus signinum». Sólo se pudieron

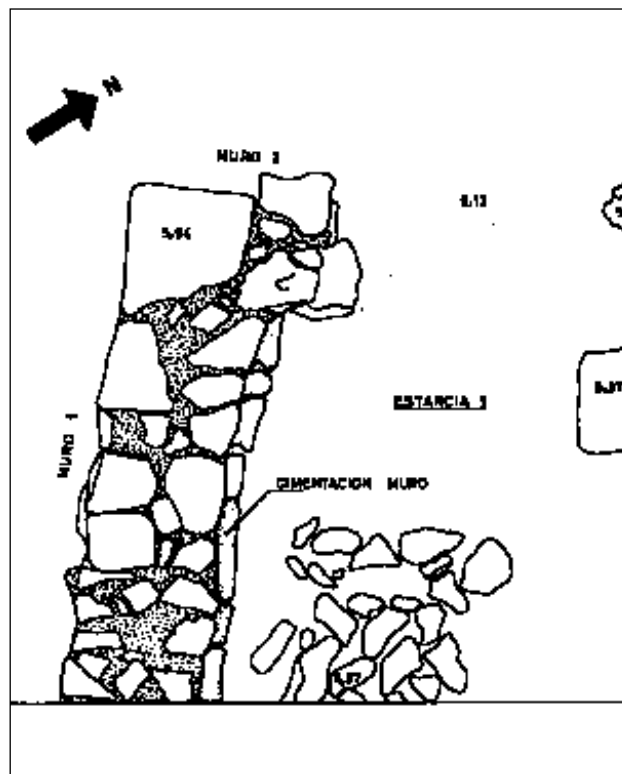


Figura 3. Corte 1. Planta.

documentar parcialmente dos muros que formaban un ángulo de 90°. La base del muro sur se presentaba rematada por una media caña de 9 cm. de altura.

La balsa medía 1,37 m. de altura, las dimensiones completas no se pudieron documentar al excavar sólo una pequeña parte del solar.

Los muros de la balsa estaban destruidos por el aljibe moderno y por la estructura de argamasa del ángulo SW del corte, ya que ambas estructuras se apoyaban directamente en esta piscina.

INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

La incompleta estratigrafía obtenida en estas dos cuadrículas documentaron a lo largo de cinco metros varias fases de ocupación humana; comprendiendo diversas construcciones urbanas de diferentes épocas.

En el corte 2 se descubrió una balsa cuyas dimensiones completas se ignoran. En relación con este corte se halló en el corte contiguo, una tubería de plomo. Ambas estructuras están separadas por un testigo de un metro.

La parte más alta de la tubería correspondía a una cota de 4,21 m. y el desagüe de la balsa a una cota de 4,02 m.; la

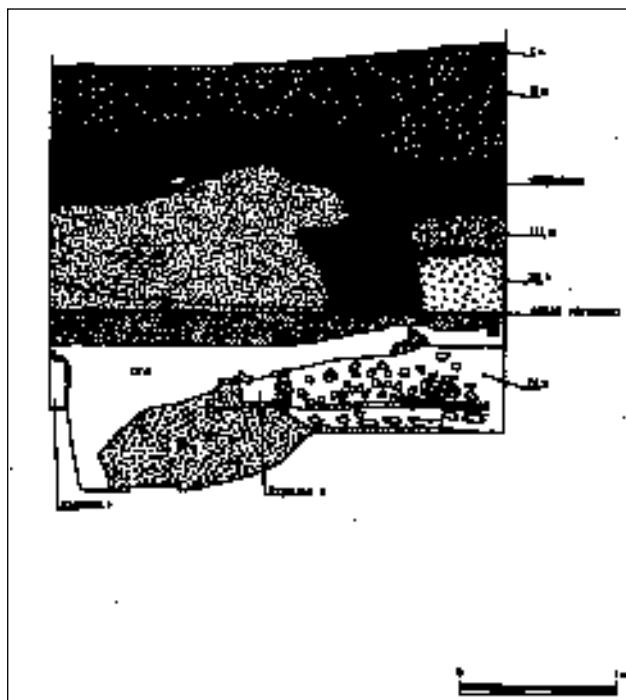


Figura 5. Corte 1. Perfil Este.

diferencia es de 19 cm., por lo que se deduce que la tubería canaliza agua potable a la balsa, además hay que subrayar que la dirección de la tubería venía orientada hacia el muro sur de la balsa.

En el interior de la balsa se rebajaron dos rellenos cortados por un vertedero de época tardía.

El primer relleno denominado nivel IVd estaba asociado a cerámicas correspondientes a los siglos II-I a. C. Bajo ese relleno hay otro cuya cronología corresponde al siglo I d. C. (TPQ) y al siglo II a. C. (TPQ). La tierra de estos rellenos colmató parte de la balsa una vez abandonada ésta, por lo que se deduce que posiblemente fuese utilizada antes de Cristo, pero se desconoce el periodo exacto de su aprovechamiento, aunque se podría pensar que fue construida en fecha anterior al siglo I d.C. La datación de esta estructura no se puede precisar más, puesto que no se pudo excavar el solar totalmente. Quizás se podría relacionar con restos de una casa y pavimentos romanos de los siglos II-I a. C. descubiertos en el solar colindante n.º 19 de la calle Cuatro Santos, en los años 1974-1975⁽²⁾.

Por otro lado, sería muy interesante poder calcular la capacidad de la balsa descubierta, pero no lo podemos averiguar puesto que se desconocen las dimensiones de dicha estructura.

Se piensa que el abastecimiento principal de agua se realizaría de forma individual a través de un aljibe o depósitos

situados en las viviendas cuyos restos han sido reconocidos en la ciudad, concretamente en la C/. Duque-Esquina Montanaro se localizó una cisterna romana. También es posible que la distribución del agua comenzase a la salida del depósito terminal de donde arrancarían una serie de tuberías principales que se irían ramificando disminuyendo en importancia hasta llegar a los ramales ínfimos de las casas particulares como pudo ocurrir en la C/. Jara n.º 6 donde se descubrió en 1977 un amplio conjunto de construcciones romanas: «al fondo de la habitación con pavimento de «Opus sectile». En la parte anterior, gran balsa o piscina, con basas en su perímetro y conducciones de agua en tubo de plomo»⁽³⁾.

Este hallazgo queda situado muy cerca del solar n.º 17 de la C/. Cuatro Santos, pero no se puede conocer con exactitud que relación tienen ambos, aunque los dos tienen en común la tubería de plomo (de mayores dimensiones en el solar de la C/. Cuatro Santos) y la balsa.

Por otra parte, en el corte 1 se descubrieron tres atarjeas en un espacio de 3 x 3 m. Desafortunadamente desconocemos su procedencia y a dónde podrían dirigirse. Las atarjeas 1 y 3 presentaban la misma dirección que la tubería de plomo. Se conservaban únicamente restos de esta estructura junto a los perfiles anteriormente mencionados. Al recorrido referido de la atarjea 2, entiéndase: dentro de la zona excavada, puesto, que se desconoce el origen y procedencia de las atarjeas citadas, y por consiguiente su recorrido. Se podría intuir que estas atarjeas conducirían las aguas de las laderas del Monte de la Concepción, atravesando este solar, situado en las estribaciones de la ladera Norte, pero no se puede afirmar por ahora dicha hipótesis.

Probablemente estas estructuras estén relacionadas con la balsa y por lo tanto correspondan al mismo momento cronológico, la duda queda planteada.

Otro importante hallazgo fue el descubrimiento de un pavimento «Opus Signinum», localizado en ambos cortes a 4,46 m. de profundidad, cota relacionada con un punto de la C/. Cuatro Santos sobre el nivel del mar. Cota: 7,60 m.

Bajo el pavimento, en el corte 1, los estratos a y c del nivel IV, nos proporcionaron cerámicas correspondientes al siglo I d. C. (TPQ) y al siglo II a. C. (TAQ). Se comprobó la ausencia de cerámicas tardías, por lo cual podría fecharse este suelo a partir probablemente esté en relación con «dos estancias de grandes dimensiones correspondientes a una extensa casa, una de las cuales incluía un pavimento de tessellas blancas y negras...», en el solar colindante excavado en 1975 por Don Pedro Sanmartín Moro⁽⁴⁾.

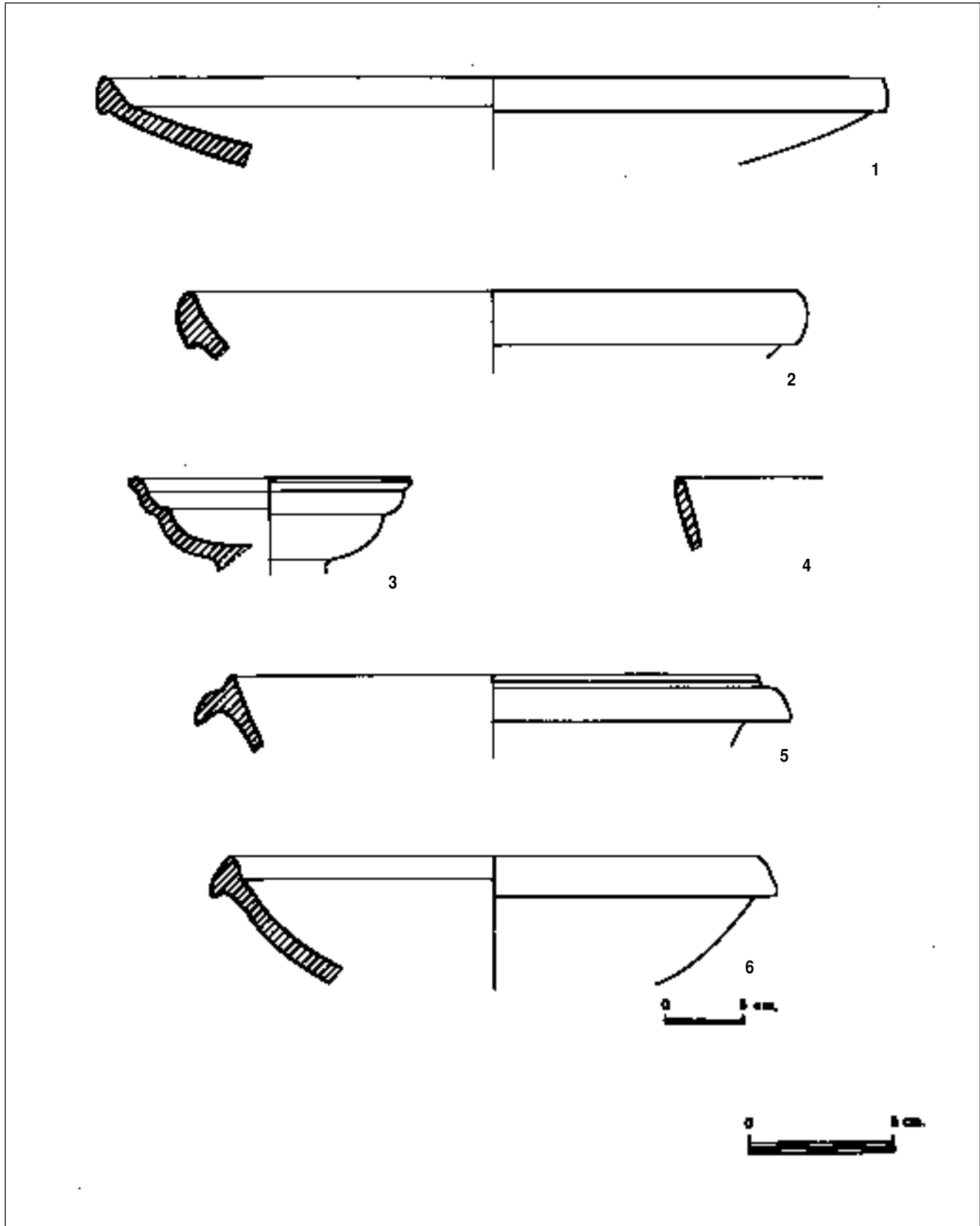


Figura 6. Materiales arqueológicos. Cortes 1 y 2.

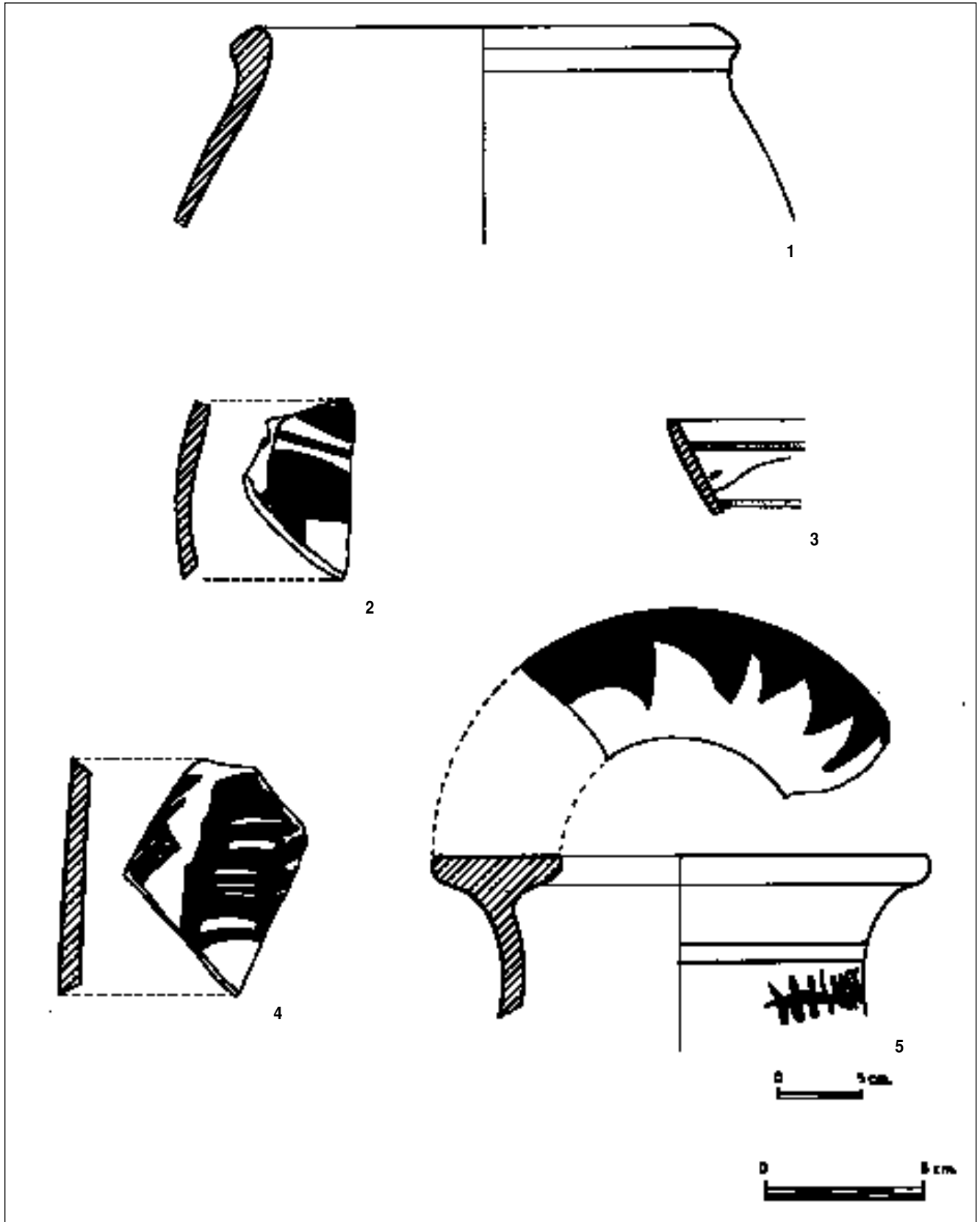


Figura 7. Materiales arqueológicos. Corte 1 y 2.

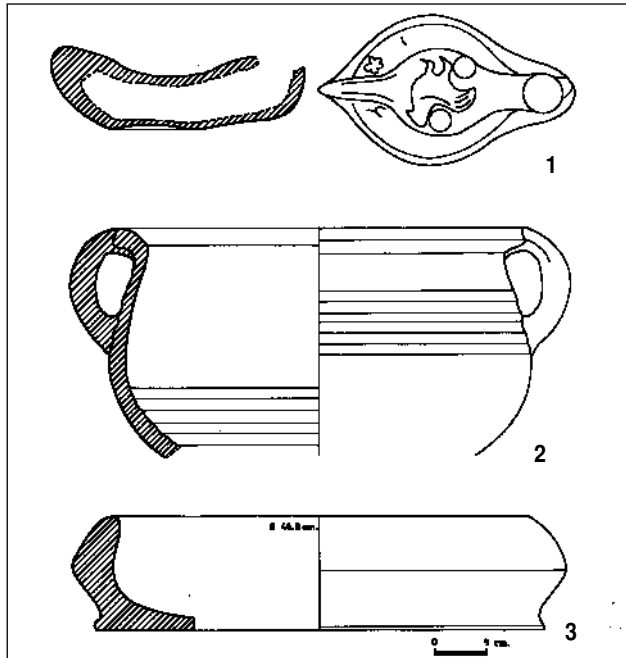


Figura 8. Materiales arqueológicos. Cortes 1 y 2.

Asentado sobre el pavimento se localizó en el corte 1, a una cota de 4,70 m. restos de un muro en mal estado de conservación, cronológicamente posterior al «Opus signinum», y anterior al vertedero. No se puede precisar exactamente su datación, puesto que el estrato asociado IIIb-1 a este muro estaba contaminado por filtraciones del vertedero.

A una cota de 4,37 m. en el corte 1 y 4,36 m. en el corte 2 se localizaron dos estructuras cuya cronología y funcionalidad ignoradas quedan. Quizás ambas sustentasen a su vez a otras mayores, ya que éstas presentaban una cimentación muy potente, construida en ambos casos a base de piedras irregulares unidas con argamasa, esto parece indicar la posibilidad de que sostuviesen algo realmente pesado.

La cimentación de la estructura de argamasa del corte 2 estaba asentada en la base de la balsa, rompiendo parte de sus muros, por lo que se puede afirmar que esta estructura es posterior al siglo I a. C.

Por otra parte, se desconoce qué relación podrían tener con el pavimento, ya que éste se encontraba destruido en la zona donde se localizaron.

En el corte 1, a 30 cm. del perfil Este, se abrió una pequeña zanja, para obtener mayor documentación sobre éstas. Estos trabajos no clarificaron los objetivos, por el contrario, contribuyeron a descubrir nuevos hallazgos como el muro construido con piedras unidas con adobe posiblemente anterior a las atarjeas y asociado presumiblemente a época ibérica.

Por otro lado, estudiados los materiales de los vertederos 1 y 2 del corte 1 y los vertederos 1 y 2 del corte 2, se ha llegado a la conclusión que éstos forman parte de un único vertedero encuadrado dentro de la antigüedad tardía, oscilando cronológicamente entre los siglos V-VII d. C. Este hallazgo viene a unirse a descubrimientos similares en diversas zonas de la ciudad: Plaza de los Tres Reyes, C/. Soledad, C/. Jara, Plaza de Condesa Peralta, San Antonio el Pobre, C/. Don Gil, C/. Palas.

El vertedero destruyó posiblemente parte del pavimento en el corte 2 (fig. 4) y colmató parte de la balsa, es posible que también destruyese parte de un muro localizado en el corte 2, ya que se descubrió un derrumbe de piedras en el interior de este basurero.

El muro hallado se visualizó a una cota de 5,05 m. siendo su cronología imprecisa, aunque anterior a la del basurero y posterior al pavimento, se asociaba al estrato IIb.

En cuanto al corte 1, se localizó casi al comienzo de la excavación a 6,06 m. restos de una posible estancia de cronología posterior a vertedero, puesto que parte de éste se encontró bajo uno de los muros de la supuesta estancia.

De época medieval no se encontraron estructuras, aunque sí aparecieron restos cerámicos correspondientes a ese periodo.

Por último finaliza la secuencia con el hallazgo de un aljibe moderno, que causó en parte la destrucción de la balsa, junto a la estructura de argamasa. Este aljibe también participó en la destrucción del «Opus Signinum».

Hay que tener en cuenta que los vertederos, el pozo ciego y las variadas estructuras eliminaron parte de la secuencia estratigráfica, obteniendo a veces estratos incompletos, con escasos materiales, si además se considera la escasísima zona excavada para un solar tan rico en valiosos restos arqueológicos, se comprendería que la interpretación se hace más dificultosa.

NOTAS

- (1) ROS SALA, M. *La Pervivencia del elemento indígena. La cerámica ibérica*. Murcia 1989. pp. 37.
- (2) BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1982) «Cartagena en la Antigüedad: Estado de la Cuestión». C. Nacional Arqu. XVI. Museo Arqueológico Municipal. pp. 867-881.
- (3) SANMARTÍN MORO, P. Museo de Zaragoza. Boletín Homenaje a Antonio Beltrán. n.º 4. 1985. pp. 131-149.
- (4) SANMARTÍN MORO, P. Museo de Zaragoza. Boletín Homenaje a Antonio Beltrán. n.º 4. 1985. pp. 135.